

Publicada en A. N. O.
AÑO I—NÚM. 5

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

SUMARIO

A Margarita Frey, Eduardo de Ory.—Camille Mauclair, Manuel Ugarte.—Rosa de ensueño, José Durbán.—Mujeres de artistas, Cándida López Venegas.—Poetas jóvenes, Zahorí.—Hoja seca, Pepita Vidal.—Al paso, Luis Rodríguez Embil.—Decrepitud, Alfredo Gómez Jaime.—Rato de solaz, Manuel Lassa.—Sonatina, Alberto Marín.—A ras de tierra, Sabino Ruiz.—Ram de Viu, Eduardo de Ory.—El vals, Miguel de San Román.—Margarita Frey, Chroniqueur.—Papel impreso.—Notas de AZUL.

Fotograbado: Retrato de Margarita Frey.

Zaragoza 1.º de Noviembre de 1907.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. 0'30 ptas. Provincias, trimestre. 1 » Extranjero » 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25 »	Contamina, 24, 2.º ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

COLABORADORES

Aguilar y Cano (Antonio)
Berdejo Casañal (Mariano)
Cano (Carlos)
Cazaban (Alfredo)
Cestero (Tulio M.)
Darío (Rubén)
Dominici (Pedro César)
Durban (José)
Estelrich (Juan L.)
Fastenrath (Juan)
Foncueva (Esteban)
Gómez Carrillo (Enrique)
Gómez Jaime (Alfredo)
González Anaya (Salvador)
González Blanco (Andrés)
Guijarro (Ricardo)
Insúa (Alberto A.)
Jara Carrillo (Pedro)
Lassa (Manuel)
López Venegas (Cándida)
Marín (Alberto)
Martín Ruiz (Leocadio)

Monterrey (Manuel)
Murga (Bernardino de)
Nervo (Amado)
Ortega Morejón (José María)
Pichardo (Manuel S.)
Prior Untoria (B.)
Ramos de la Vega (Lola)
Redel (Enrique)
Rodríguez Embil (Luis)
Rodríguez Embil (Manuel)
Rueda (Salvador)
Ruiz (Sabino)
Sancho Adellac (José)
Samaniego (José)
San Román (Miguel de)
Sawa (Miguel)
Trilla (Marcial)
Ugarte (Manuel)
Valderrama (Felipe)
Vidal (Pepita)
Villaespesa (Francisco)
Zamacois (Eduardo)

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR: EDUARDO DE ORY

AÑO I

Zaragoza 1.º Noviembre de 1907

NÚM. 5

La mujer más bella del mundo



MARGARITA FREY

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

A MARGARITA FREY

(LA MUJER MÁS BELLA DEL MUNDO SEGÚN LOS AMERICANOS)

Yo te he visto en mis ensueños, oh mujer encantadora,
Yo te he visto en mis ensueños y tu faz deslumbradora
Ha pasado ante mis ojos como mágica visión.

Yo te he visto en mis ensueños como ráuda golondrina,
Como blanca mariposa, como alondra peregrina,
Como estrella refulgente, como célica ilusión.

Lo recuerdo. Fué una tarde de la alegre primavera.
En el cielo había sonrisas de záfiro y el sol era
Una gran onza de oro, toda fuego, toda luz.

Yo iba sólo, por un bosque de arrayanes y laureles.
En los plácidos jardines florecían los claveles
Cual florecen los destellos en tus crenchas de abenuz.

Y ante mi te apareciste como un hada prodigiosa.
Evocada Musa excelsa que, en la noche venturosa,
Viene á dar inspiraciones á mi lírico cantar.

Esa Musa fulgurante que me infunde la alegría,
Esa egregia Soberana del Amor y la Poesía
Que hizo Dios para modelo de belleza singular.

Y después... desapareciste de mis ojos de poeta,
Pero aun estoy mirando tu adorada silueta,
Que tú imagen deliciosa se quedó grabada en mí.

Porque tú eres el espejo de la hermosa que yo adoro.
Tú, también, tienes cual ella, relucientes rizos de oro.
Tú, también, tienes, cual ella, dulces labios de rubí.

Y por eso yo te envió mi canción apasionada.
Porque tú eres el retrato de mi Musa siempre amada,
La que lleva á mis cantares la sublime inspiración.

Ella es, como tú, estrella de infinitos resplandores,
Mariposa peregrina, la Princesa de las Flores,
y la Reina de la Vida, del Ensueño y la Ilusión...!

EDUARDO DE ORY.

CAMILLE MAUCLAIR ⁽¹⁾

Una de las figuras más simpáticas dentro de las letras parisienses es sin disputa el autor de las *Idées Vivantes*.

Cuando un crítico de vastos ideales, de ilustración segura y de serena audacia surge en medio del acatamiento común armado de su franqueza brusca y de una concepción personal del arte, se puede decir que otra modalidad se diseña, que ignotos moldes se forman y que detrás de la penumbra gris aparece algo hermoso y desconocido. Aunque no traiga una originalidad en los labios, el que ataca lo existente da nacimiento aunque no lo quiera á un nuevo ideal. Porque las posibilidades de ideas, lo desconocido de pensamiento es tan infinito, que siempre hay detrás de lo que parece concluyente nuevas zonas inexploradas que ocultan á su vez otras y otras y que parecen saltar sucesivamente á la luz al conjuro del gesto destructor. La humanidad ha vivido desgarrando los círculos concéntricos de papel que le imponían sus limitaciones. Cada uno de ellos le ha parecido el último... Pero un investigador, modesto ó inmortal, ha venido siempre á horadar con un alfiler ó á barrer con un gesto la decoración vetusta. Y al comprometer ó aniquilar lo que juzgaba absurdo ha dejado inducir ó ha revelado lo que debía venir después.

Mauclair marca en la crítica un esfuerzo tan revolucionario, y por lo mismo tan fecundo, que casi se puede decir de él que es un revelador.

Por eso me sobrecogió al llamar á la puerta de su pequeño chalet de San Leu Taverny cierto respeto amistoso. Yo había visto ya á Mauclair otra vez, en mi casa, algunos días antes, cuando se presentó inesperada y democráticamente, después de un cambio de cartas en que nos dirigimos, yo mi admiración, y él su afecto. Pero otra cosa era encontrarse con él en su retiro, en su ambiente, en su laboratorio. De aquella vivienda clara y sonriente, semi-oculta entre los árboles, se desprendía un misterio evocador. En el silencio y la inmovilidad de las perspectivas, bajo el cielo sin nubes, parecía errar algo sutil y obsesionante... Los instantes de espera despertaron en mí no se que inquietud ansiosa que me atena-ceó los nervios... Pero una voz amiga me interpeló desde el jardín y una cara sonriente surgió de pronto entre el follaje...

(1) De un libro en prensa, *Burbujas de la vida*.

Imaginaos una melena peinada y una barba rubia, iluminadas por dos ojos llenos de azul, de resolución y de franqueza, y tendréis la primer impresión del joven maestro. Alto, robusto, con cierta timidez insegura en la expresión, Mauclair sonríe amenudo y no pontifica jamás. A los treinta y tres años es una figura importante dentro de la literatura francesa, pero no aparece apercibirse de ello. Interroga, discurre, duda y se abandona como lo haría un principiante. Solo en la firmeza de ciertas afirmaciones y en el rayo de sol de la mirada denuncia á veces el convencimiento que tiene de su valer.

Así que estuvimos en su gabinete de trabajo me ofreció un cigarrillo y se desató la conversación.

—No es una interviu,—le dije,—apenas deseo una pequeña impresión, una silueta. ¿Cómo dió V. los primeros pasos en la literatura?

Mauclair sonrió con modestia y se resignó á hablar.

—Nací en París el 29 de noviembre de 1872,—me dijo,—y mi historia es la de todos los jóvenes que se lanzan á la conquista de la gran ciudad. Mis primeros maestros fueron Mallarmé y Maurice Barrés. En música Schumann. En pintura los impresionistas, con quienes fuí educado... En 1891, comencé á colaborar en las revistas. Primero en la *Revue Indépendante*; después en la *Revue Blanche*, en la *Revue Bleue*, en el *Mercur*, la *Renaissance*, la *Universelle* y en todas las otras.

En 1893, publiqué *Eleusis*, conversaciones sobre la vida interior; en 1894, mis poemas, *Sonatinas d' Automne*; en 1895, una novela fantástica *Couronne de clarté*; en 1896, un ensayo sobre Jules Laforgue y una colección de cuentos, *Les clefs d' or*; y por fin, en 1897, mi primer gran éxito, *L' Orient vierge*, novela épica del año 2000... Después han aparecido, en alternativas de trabajo febril y de descanso, mis tres novelas modernas: *Le soleil des morts*, *L' ennemie des rêves* y *Les mères sociales*, un drama en cuatro actos, *Le génie est un crime*, mi tomo de crítica, *L' art en silence* y mi libro sobre el impresionismo que se publicó primero en inglés y que recién fué traducido al francés dos años más tarde. Todo esto hasta llegar á 1904, que fué el año más sonriente.

En 1904, además de mi libro de crítica, *Les idées vivantes*, y de mi historia oriental, *Le poison des pierreries*, publiqué una colección de poemas, *Le sang parle*, un estudio sobre Fragonard, una decena de cuentos bajo el título de *Les Danaïdes*, una novela, *La Ville Lumière*, y un folleto de circunstancia, *Les camelots de la Pensée*. Este año ha aparecido un tomo sobre Rodin, un volumen de crítica, *De Watteau á Whistler*, y un

libro de cuentos: *Trois femmes de Flandre*. ¿Que más puedo decirle á V.? Que he dado en Bruselas, Amsterdam, Monte-Carlo, el Havre y París más de sesenta conferencias, que colaboro en las principales publicaciones del extranjero y que revolucionario y demócrata como el que más estoy mezclado al movimiento renovador que metamorfoseará la vida. Mis críticas sociales de *l' Aurore* delimitaron mis ideales políticos. En mis cuentos del *Journal* y del *Gil Blas* he seguido insinuando las mismas esperanzas. Todo ello no ha sido obstáculo para que el gobierno me acuerde la cinta de la legión de honor. Es verdad que, en Francia, no hay exclusiones de partido, y conservamos, á pesar de todo, con la sonrisa la amabilidad de Grecia.

Los pájaros piaban aturdidamente entre los árboles del jardín como si discutieran imposibles.

—Pero ya hemos hablado demasiado de mí,—interrumpió Mauclair levantándose,—vamos á admirar este cielo y estos panoramas... ¿No sabe V. que desde mi balcón se vé la torre Eifel...?

MANUEL UGARTE.



ROSA DE ENSUEÑO

Quando te miro alma mía,
asomadita al balcón,
me dan ganas de pedirte
una limosna de amor...

Entre los hierros en donde
su herrumbre el tiempo dejó,
nacen los claveles rojos
y las rosas de pasión;
entre ellos brilla tu cara
morenita por el sol...
entre ellos brilla tu cara
donde partiéndose en dos,
como claveles de sangre
se abren tus labios en flor...

Yo soy un pobre, hija mía,
que pasé mi vida toda
persiguiendo por el mundo
los encantos de una sombra...

Yo he soñado un alma blanca
y pura como una hostia
que florecía en el cáliz
purpurado de una boca,
y aleteaba temblando
sobre mis labios... La Rosa
de mi Ensueño no se ha abierto...
¿está mi alma triste y sola!
Mi corazón pide besos,
pide almas .. pide rosas...
Mi corazón pide amores
y nadie le da limosna.

Besos que probé en el mundo,
no calmaron mi sed loca;
besos sin calor de alma,
me dieron frío... La Rosa
de mi Ensueño no se abre,
y mi alma se muere sola!

Por eso cuando te veo
asomadita al balcón
me dan ganas de pedirte
una limosna de amor...

Por eso gozo mirando
tu carita, angel de Dios,
entre los claveles rojos
y las rosas de pasión.
y pienso lleno de un dulce
y misterioso temor,
si estará oculta en tus labios

el alma que soñé yo...
¡Oh! la Rosa de mi Ensueño...
¡si se abriera al resplandor
de tu carita de Virgen
morenita por el Sol,
de tu carita de Virgen
donde partiéndose en dos
como claveles de sangre
tiemblan tus labios en flor...!

JOSÉ DURBÁN.



MUJERES DE ARTISTAS

Así titula Eduardo Zamacois un primoroso artículo, que recientemente ha publicado una acreditada revista madrileña, y plantea en él una cuestión de relativa importancia, acerca de si la mujer, la esposa, la compañera inseparable del artista ha de ser fea, vulgar, casi ignorante ó culta, bella, inteligente é instruída.

Antes trata de si es conveniente ó no que los artistas se casen, y termina afirmando que «el secreto de la vida es el orden» y que por obedecer quizá á este presentimiento inconsciente, la generalidad de los artistas, á pesar de sus alardes de independendencia y rebeldía, se casan muy jóvenes.

Daudet ha tratado también esta cuestión en la mejor de sus obras, y dice con la sinceridad de un convencido, que «el arte es un déspota y hay que entregarse á él en cuerpo y alma, pues el artista pone en su obra cuanto lleva en si de ideal, de energía, de honradez y de conciencia de tal suerte, que no le queda ni pizca para la vida ordinaria, y una vez terminada su obra, queda abandonado á si propio sin fuerza y sin brújula, como pontón desarbolado á merced de todas las corrientes.»

Un autor español (creo que es Dicenta) ha llevado también este asunto á la escena, solucionándolo de la misma manera que Daudet.

Tanto esta cuestión como todas, no puede ó mejor dicho, no debe fallarse en concreto, pues el carácter del artista no es siempre igual, y aunque á varios por la constitución de su temperamento perjudique el casa-

miento, favorece á otros, como sucede con la generalidad de los mortales.

Pero lo que es un error evidente y palpable, es creer que al artista conviene una mujer vulgar, rutinaria y sin ideales.

En la obra del pintor, del escultor, del músico, del novelista del hombre de ciencia, se ve siempre impresa la huella de una mano femenina, y la influencia de ésta es muy grande, como hábilmente lo ha demostrado en *La maja desnuda* el gran novelista Blasco Ibáñez. Aquella mujercita nerviosa, vulgar y tímida, en cuyo cerebro anidan todas las rutinarias preocupaciones de generaciones pasadas, es una obra maestra, que unida al pintor Renovales enamorado artísticamente del incomparable cuadro de Goya y entusiasta del arte sublime por la pagana religión de la belleza, están desmitiendo con la elocuencia convincente los hechos, esa afirmación errónea, que inutilmente quieren adornar con frases de relumbrón, que no causan verdadero efecto.

El artista, el genio, tendrá una fuerte virtualidad creadora, que como asegura el cultísimo Zamacois, «aristocratiza lo avillanado y caído, embelleciendo lo deforme, facultad que permitió á Dante vivir y morir enamorado de una Beatriz que acaso no existió; la que hizo de la zafia Aldonza Lorenzo, una Dulcinea del Toboso.....»

Esta virtualidad que es innegable, hace efecto en las regiones de lo ideal, pero al descender á la realidad y tocar sus duras asperezas, es necesario olvidar esos lirismos ineficaces y románticos adaptándose al ambiente que nos rodea, donde no pueden hacerse desgraciadamente transformaciones tan importantes como la de Dulcinea.

El artista necesita para el mejor perfeccionamiento de su obra, el concurso de una mujer inteligente, espiritual y hasta bella, que le aliente en los momentos difíciles y que sea siempre compañera solícita y cariñosa, cuyas aspiraciones tiendan á que se aumente la gloria y la fama del esposo, sacrificando en aras de su arte, todas sus ideas y hasta sus sentimientos más particulares.

CÁNDIDA LÓPEZ VENEGAS



POEZAS JOVENES

Miguel de San Román

Flor de vida! Hermosa flor que es como un símbolo de luz y pasión, de maravillas y de ensueños. Así ha titulado el poeta su libro encantador y bello como una promesa, y alado y gentil como un ave melodiosa.

Pudieran compararse sus páginas sutiles, y perfumadas de esencias suavísimas, con un encaje bordado por las finas manos acariciadoras de una princesita rubia, de ojos azules y sonrisa de aurora; por una princesita romántica, novia y musa del cantor juvenil y gallardo. Tales son las rimas de San Román, que dijérase son buriladas para, luego, ser dichas pausadamente, deliciosamente, en la calma de la arboleda solitaria en una noche azul bajó la luz de la luna.....

Y es que los versos de San Román nos hacen soñar y nos trasladan á un país de idealidad tan prodigioso que cuando despertamos sentimos una vaga, una infinita nostalgia. Deseamos volver al ensueño.

Esto es ya un triunfo que tiene alcanzado este poeta.

Interesar al lector no es tan fácil, ni lo consiguen todos los autores. Pero el que tiene alma de artista, el que sabe decir *ingenuamente* sus sensaciones, ese siempre tiene que lograr el láuro. De aquí que San Román, que hace pocos años era desconocido, haya *roto el hielo*, destacando ya su firma entre las buenas de la nueva generación rebelde y luchadora.

Las poesías de San Román, llenas de sol y de melodías sutilísimas, pudieran compararse, aunque no son tristes, con las serenatas de Schubert. Después de escuchadas dejan en nosotros una hondísima impresión que ya no se borra jamás.

Y San Román que ya hoy es un gran poeta, un verdadero poeta, seguirá cultivando su pequeño jardín lírico con el mismo afán que hasta el día; y sus rosas serán cada vez más lozanas y sus claveles serán cada vez más rojos y opulentos; y su nombre literario brillará cada vez más, como una estrella de oro que se fuese acercando á nosotros para besarnos la frente.....

ZAHORÍ.



● ● HOJA SECA ● ●

Detrás de la vidriera
quiebra la luz su cetro de fulgores.
Lanza un velón su llama postrimera.
En la estancia hay murmullos crispadores.

En la otoñal mañana
cantan las aves en alegre coro;
voltea alegremente una campana;
el cielo es todo azul; la tierra es oro.

Solo un vago quejido
en la estancia monótona se advierte.
Parece el inarmónico ruido
precursor de los pasos de la muerte.

Tras la vidriera obscura
en un sillón caduco recostada,
mide una pobre enferma su amargura,
perdida en el vacío su mirada.

Su faz de adolescente
como una rosa blanca se marchita
y al toser se contrae tristemente,
con la angustia suprema é infinita.

En tan amargas horas
una mujer madura la acompaña;
la alienta con promesas seductoras
y con sublime abnegación la engaña.

Cuando caen á porfía
sobre algún sér ensueños venturosos,
acuden á gozar de su alegría
cuantos la vén de cerca, codiciosos.

Más cuando se derrumba
el castillo de todos los encantos
y el cuerpo fatigado hacia la tumba
se doblega, cediendo á los quebrantos;

Si hay alguien que, vehemente,
con nuestra angustia el pecho se taladre,
no preguntéis á nadie vanamente:
¿Quién otro puede ser que nuestra madre?

La enferma, con anhelo,
contempla el cielo en la otoñal mañana
y al ver el puro resplandor del cielo,
entorna, sollozando, la ventana.

La madre, cuidadosa,
intenta disipar su pesadumbre
y la niña sonrío, cavilosa,
entreabriendo sus ojos, ya sin lumbre.

Con afanes sencillos
le finge la mujer encantos bellos
y recoge en sus labios amarillos
la roja espuma que se asoma á ellos.

La pobre adolescente
se oprime el corazón con mano yerta,
aulla un perro cercano tristemente
y grita la mujer, temblando: «¡Muerta!»

Con pesadez sombría
un cuerpo se desploma en la negrura
y otro cuerpo después.....
.....¡Con qué ironía
brilla el sol en la altura!....

PEPITA VIDAL



AL PASO.....



En el parque, esta mañana. Llovía fuego y oro por entre las ramas curvas de los palmetos; sobre la yerba de los macizos florecían las violetas con brillo humilde y dulce. Una gran paz amorosa esparciase por los senderos humedecidos, y se sentía el soplo del alentar de Abril, fragante y ligero como el de una mujer.

Dos jóvenes avanzaban en dirección opuesta á la mía. Uno de ellos tenía en la mano un libro abierto, del cual leía en voz alta; escuchábale el otro atentamente, en apariencia sordo y ciego al encanto alado de la Primavera en flor. Y al pasar por mi lado, la voz extrañamente, exóticamente grave del que leía rasgó mis oídos:

—«Esta enfermedad se adquiere comunmente por medio de los bacilos patógeno que.....»

La voz se alejó, monótona, disonante. Yo me volví, para ver á los dos estudiantes que se alejaban, indiferentes á la sonrisa de la Naturaleza, al esplendor del cielo en fiesta, al goce fragante y humilde de las violetas húmedas.....

Llevaban encorbados los hombros, como bajo el peso de la preocupación ó el miedo; y en sus nuca áridas y tristes en vano ponía el sol la alegría frágil y juguetona de sus besos rubicundos.

Suspiré, piadoso... Enfermedades, bacilos en este día y en medio de este jardín voluptuoso en el cual parecía cantar la vida con todos los registros de su voz armoniosa y sagrada! Preocupaciones de fin de curso, carrera, sociedad... ¡Cómo se reían de todo eso las flores abiertas al amor del viento jovial y galanteador, y las mariposas que viven un día, libando miel y bebiendo aire y sol, para después morir!

¡Bacilos, preocupaciones, porvenir!

Y no ver los pájaros que se perseguían gritando de gozo y amor, ni aspirar la tenue humedad de los senderos húmedos, ni sentir el último gozo fecundo de la Tierra en celo!...

LUIS R. EMBIL

DECREPITUD

Dominando las áridas colinas,
rudo, imponente, la cerviz musgosa,
se eleva el torreón de faz rugosa
con el trágico gesto de las ruinas.

De la tarde las luces opalinas,
le imprimen al morir un beso rosa,
mientras en torno de su sien canosa
tejen trovas de amor las golondrinas.

En Otoño, las ráfagas heladas
entran por sus heridas mal cerradas
y ahullan en su viejo corazón.

Sacude el viento su festón de hiedra,
la lluvia corre por su faz de piedra
y parece que llora el torreón!

ALFREDO GÓMEZ JAIME

RAZO DE SOLAZ

Entra el sol en mi cuarto; el sol amigo;
el sol bueno, que viene á caldearme
las espaldas. Yo gusto arrellanarme
en el viejo sillón. Me presta abrigo

una camilla clásica, testigo
de mi solaz. Comienza á deleitarme
el vaho del café que acariciarme
quiere aromoso. Callo, fumo y sigo
mis pensamientos entre sorbo y sorbo.

A mi lado sonrien siempre abiertos
Cervantes, Melo, Hurtado de Mendoza...

Toda otra cosa sírveme de estorbo.
¡Qué placidez la de estos vivos muertos!
¡Cómo el alma con ellos se alboroz!

MANUEL LASSA

⇒ SONATINA ⇐

Dulce garganta
sirve de nido
á un ruiseñor, que canta
trovas de olvido.

Mana con pena
su cantilena
otoñal,
y son sus notas
lágrimas rotas
de cristal.

El ave llora...
¿Qué apena al ave?...
Si en tal albergue mora,
¿pena le cabe?
...Deja tu canto,
deja tu llanto,
ruiseñor:
huye del nido,
que templo ha sido
de un amor.
En el desierto,

tu queja vaga,
cantando un amor muerto,
lenta, se apaga:
doliente trino
de un argentino
cascabel,
que, en caliz de oro,
vierte su lloro
manso y fiel.

Ave piadosa:
cubre de flores
la funeraria losa
de esos amores.
Y sé tu el hada,
que, á la enramada
de mi abril,
lleve la brisa
de una sonrisa
femenil..

ALBERTO MARÍN.

Á RAS DE TIERRA

Soldado en la legión venturosa de los felices errabundos, acampamos un día en las cimas del Ideal.

¡Qué amanecer tan bello!

El cielo despertó al beso de la aurora; las estrellas, luciérnagas del azul impoluto, rutilaron quedamente; por las alturas cruzaban las sombras á ocultarse en las regiones de la luz; la tierra abrió sus fauces, y al salir el sol brilló en las floras la perla diamantina del rocío mañanero.

Con la luz vino la alegría; aves extrañas cantaron la eterna elegía de sus dolores, y por los senderos del monte cruzó la vida á raudales.

Desde la altura se atalayaba el llano; firmes en sus Mercedes, pasaban los heraldos del placer. Desde el *auto*, nuevo Sinaí, formularon para la Humanidad un nuevo Credo.

¿Con ellos?

Nó; nunca; somos más y somos menos; nuestra idea no pasa; ellos sí; desde la altura los dominamos; hay abrojos y fatiga, la cuesta y el vértigo amenazan y soplan vientos heladores; pero hay fuego en las almas, fe en el corazón, aliento en los pechos, esperanza en el mañana.

¡Adelante! Escalemos de nuevo las cimas del Ideal; penachos de nubes blancas, puras, nos servirán de clámide. Limpios de pecado, seremos los mártires de esta religión pagana. ¡Siempre arriba!.....

.....

No es esa la realidad, hermanos del porvenir.

Cada uno por su lado, como golondrinas esquivas que vuelan á ras de tierra, cruzamos por esta vida siempre cantando, mientras las hormigas apilan en sus graneros el fruto de sus jornadas eternas...

SABINO RUIZ

Desde hoy contamos con la colaboración de una distinguida escritora andaluza, la Srta. Cándida López Venegas, que perfumará con sus galanas prosas las páginas de AZUL.

También el gran poeta mexicano Amado Nervo, nos promete algunos trabajos inéditos de su delicada cosecha.

Sean bienvenidos los nuevos colaboradores, á los que enviamos la expresión de nuestra gratitud y simpatía.

EL POETA DE ARAGÓN †

* * RAM DE VIU * *

Era un noctámbulo. En los cementerios encontraba la inspiración para sus versos delicados y luctuosos. Acaso los azares de su vida le trocaron sus alegrías en tristezas que luego se convertían en perlas líricas de un preciosismo encantador.

Flores de Muerto fué su obra maestra. Siguió en ella las huellas de Heine y Becquer al cultivar la rima, pero su estilo era bien distinto al de esos dos grandes poetas. En los versos de Ram de Viu había una verdadera unidad. Todos iban á parar á un mismo fin: la eterna Pálida era la Musa del poeta.

¡Pobre Ram de Viu!

Cuando el 17 de Agosto de 1906—recibía yo una carta suya (la última) donde me decía: «Dios mediante regresaré a Zaragoza á mediados ó últimos de Octubre y allí pienso que nos veremos.....» evocaba los buenos ratos que iba yo á pasar, escuchando, de labios del poeta, las composiciones inspiradísimas que proponíase publicar con el título *Del fondo del alma*.

Pero Dios no quiso. Una muerte casi repentina se llevó de este mundo al que supo cantar como nadie la verdad de lo infinito, y rimar, como nadie también, los más sutiles pensamientos y delicadezas. Ram de Viu era un especial temperamento. Vivía retraído dal mundo y parecía huir de la exhibición.

En los últimos años, desde la publicación de su obra *Horas de luz* dedicose exclusivamente á escribir poesías místicas y solo enviaba su colaboración á periódico eminentemente católico, porque Ram de Viu además de un verdadero poeta era un católico ferviente y sincero.

Aragón con la muerte del Barón de Hervés, ha perdido á su más egregio poeta y las tumbas del cementerio de Zaragoza ya no tendrán flores ni versos.

El día 18 del pasado mes se ha cumplido el primer aniversario de su fallecimiento.

Oremos por su alma! ¡Deshojemos las rosas de nuestro cariño sobre su sepulcro!—E. DE O.

* EL VALS *

Caen las notas en trémula cascada
de sonidos, arpegios y rumores,
y ruedan entre ritmos vibradores
como explosión de intensa carcajada.

Resurge ardiente la pasión callada
ante el cuadro de luces y colores
y es cada risa un hábito de flores
y un beso de placer cada mirada.

Al son de la brillante melodía
estalla en convulsiones de alegría,
tiende el amor su misterioso lazo,
y en alas de un deliquio que enajena
junta dos cuerpos con igual cadena
y une dos almas en perpetuo abrazo.

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

* * MARGARITA FREY * *

Suponemos que nuestros lectores sabrán ya quién es esta maravillosa mujer, que ha sido aclamada la más hermosa del mundo.

La noticia viene — como todo lo extraordinario — de Norte América y la ha divulgado con sus cientos de miles de lenguas, que son los ejemplares que tira, *The Chicago Tribune*, el más importante diario de la metrópoli del Oeste americano.

Dicho periódico convocó á todas las mujeres de su país á un certamen de belleza, y después de cuatro laboriosos meses de examinar más de 200.000 fotografías de bellísimas mujeres, se discernió el premio anhelado á una espiritual *girl* de Denver (Colorado), llamada Margarita Frey, que es realmente un tipo perfecto de belleza femenina, á juzgar por sus retratos.

Su *fiche* — como dicen los franceses — puede escribirse como sigue:

MARGARITA FREY, Denver, Col., mecanógrafa; salario: ocho dollars semanales; diez y nueve años de edad; pelo, rubio; color, rosa y blanco; altura, 1,73 metros; cintura, 0,53 metros; ancho de busto, 0,90 metros; calza el número 37, y pesa 62 kilos.

El Jurado que proclamó soberana de la belleza á Margarita Frey, fundó su veredicto en haber encontrado en ella seis particularidades difíciles, si no imposible de superar, á saber: 1.^a, su perfil perfecto; 2.^a, su delicado color de rosa y de leche; 3.^a, la gracia y pureza de su expresión; 4.^a, la ondulación de su abundosa mata de cabellos de oro; 5.^a, su dentadura blanca y perfecta, y 6.^a, sus grandes y melancólicos ojos azules.

CHRONIQUEUR.

PAPEL IMPRESO

(En esta sección daremos cuenta de los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares).

Como se vive, novela original de D. Lorenzo Lafuente Vanrell—que así consagra sus actividades á las armas como sus devociones á las letras siendo á la vez ilustrado militar y notable escritor—publicada ahora por la Biblioteca «Patria», refleja admirablemente el ambiente de una ciudad, sondea la psicología de las distintas clases sociales y destaca unos cuantos tipos, al natural, vivos con firme relieve.

Ha tratado el autor—y lo ha conseguido con rara fortuna—en *Como se vive*, un estado general de nuestro país, buscando para ello que los caracteres fuesen lo más vastos posible, á fin de que tuviesen la representación proporcionada á la amplitud de la idea.

Descripciones de la histórica Toledo y de sus pintorescos aledaños; esbozos de personajes trazados con seguras líneas y animados por impulsos de alma perfectamente definidos; cuadros llenos de vida y de color, escenas que entrañan un interés y de un encanto extraordinario avaloran las páginas de *Como se vive*.

Lleva también la obra unas hermosas ilustraciones que firma el reputadísimo dibujante Luis Palao.



NOTAS DE «AZUL»

Nuestro excelso colaborador, el gran poeta Ruben Darío, ha dirigido á nuestro director la siguiente carta:

«París, 19 Octubre 1907.

Monsieur Eduardo de Ory, Director de AZUL.—Zaragoza.

Mi distinguido señor y querido poeta:

He recibido los primeros números de AZUL, cuyo envío le agradezco, lo mismo que sus amables cartas. Le felicito por su constancia, talento y entusiasmo en el culto de nuestra patrona la Belleza.

Parto para Nicaragua y México dentro de cuatro días. Hasta la vuelta pues, y quedo su afectísimo s. s. y amigo,

Ruben Darío».

Nuestro director agradece muy sinceramente al maravilloso Maestro del Ritmo sus palabras de benevolencia y cariño, y desea regrese pronto á España donde tantos admiradores y discípulos tiene.

Al ocuparse de nuestra revista el importante periódico *La Unión Ibero-Americana*, dice con una indulgencia que le agradecemos:

«AZUL. Revista hispano-americana. Zaragoza —Es el tercer número, el de 1.º de Octubre, como todos los anteriores, una amena colección de artículos y poesías, donde en fraternal unión figuran firmas acreditadas de americanos y peninsulares, antiguos y modernos, conocidos ya los unos y dignos los otros de ser leídos ante la esperanza de un porvenir brillante para la historia literaria de la patria común, porque en AZUL se cultiva la magnífica habla española, aquella en que se escribe tanto y tan bueno por españoles y americanos latinos, hermanos nuestros. Eduardo de Ory ha sabido reunir buenas plumas. Desde aquí le felicito.—L. N. C.»

Otras muchas publicaciones españolas han tenido los más amables elogios para nuestra Revista, y á todas ellas le enviamos el testimonio de nuestro reconocimiento.

El exceso de original nos hace retrasar la inserción de muchos trabajos recibidos, algunos al comenzar nuestra publicación. Por esta causa suplicamos á nuestros colaboradores nos dispensen esta demora que no podemos evitar.

Establecimiento tipográfico de Emilio Casañal, Coso, 100.—Zaragoza.

Advertencias importantes

Consideramos como suscriptores á todos los señores que han recibido nuestra Revista y no la han devuelto á esta Redacción.

Con el fin de regularizar la buena marcha administrativa, suplicamos á los señores residentes en provincias que hayan recibido "Azul", y acepten la suscripción, que nos envíen el importe del trimestre.

CORRESPONSALES DE "AZUL", EN AMÉRICA

En Bogotá (Colombia), Víctor M. Londoño.

En Coro (Venezuela), Felipe Valderrama.

En Guayaquil (Chile), J. A. Alminate.

En Habana (Cuba), Esteban Foncueva.

En León (Nicaragua), Lino Argüello.

En Méjico, Pedro Henriquez Ureña.

En Panamá (Colombia), Guillermo Andreve.

LA LUZ

Grandes talleres de Fotograbado

Línea. - Directo. - Tri-color.

Dibujos para clichés.

Coso, núm. 135

ZARAGOZA

Fotografía GRECO

DE

J. JUDEZ

Torre Nueva, 41, Zaragoza

Retratos al platino. —
Ampliaciones y reproduc-
ciones. — Novedad en pos-
tales platino.

LOS VALSES DE MODA SON

“Amor y vida,,

“El beso,,

DEL MAESTRO

JOSE BELTRÁN

DE VENTA

en casa de **E. LUNA**

plaza de la Constitución

Librería, Papelería
y Objetos de escritorio

DE

CECILIO GASCA

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas
las carreras. — Novedades li-
terarias. — Inmenso surtido
en tarjetas postales de vistas
y fantasía.

Camisería y Corbatería

— DE —

MANUEL SANZ

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

ALTAS NOVEDADES

Dr. S. Mozota

MÉDICO

Alfonso, núm. 36, principal

ZARAGOZA

OBRAS RECIENTES

Lira Andaluza (poesías), por Pepita Vidal. — Córdoba, Tip. «La Verdad», 3'50 pesetas.

Vendimias Juveniles (poesías), por Manuel Ugarte. — París, librería Garnier hermanos, 5 pesetas.

De Lutecia (prosas), por Pedro C. Dominici. — París, P. Ollendorff, 4 pesetas.

Tierra Sultana (prosas), por Leocadio Martín Ruiz. — Madrid, Antonio Marzo, 1'50 pesetas.

La Primavera canta... (poesías), por Eduardo de Ory. — París, librería Hispano-Americana, 1'50 pesetas.

Los pedidos de estas obras pueden hacerse á la librería de Pueyo
Mesonero Romanos, 10, Madrid.